



Promover un entorno escolar positivo

Un entorno escolar positivo es una combinación de factores personales y del contexto, que facilita las relaciones interpersonales prosociales entre los alumnos y previene los problemas de conducta (Zych, 2021).

¿A qué nos referimos cuando hablamos de entorno escolar positivo?

Tradicionalmente, las escuelas se han enfocado más que nada en el desarrollo de habilidades académicas y del conocimiento pero, cada vez más, descubrimos que estas habilidades por sí solas no son suficientes. Hoy en día, la educación de calidad debe preparar a nuestros jóvenes para el trabajo futuro y para la vida en general.

Las investigaciones demuestran que, de adultos, solemos repetir los tipos de relaciones que aprendimos en el colegio. Aquellos alumnos que aprenden a ser populares y alcanzar sus objetivos a través de conductas deseables y prosociales luego también se comportarán de modo prosocial en sus lugares de trabajo, en sus relaciones íntimas, con los miembros de su familia y con la gente en general. Aquellos niños que aprenden conductas antisociales durante la etapa escolar tienden también a comportarse de modo antisocial en otros contextos, y es más probable que en el futuro incurran en acciones y conductas ofensivas. Es probable que aquellos niños a quienes se victimiza en la escuela sufran consecuencias negativas asociadas, como por ejemplo depresión, baja autoestima y dificultades sociales (Farrington, Lösel, Ttofi & Theodorakis, 2012).

Es por ello, que la promoción de un entorno escolar positivo y la prevención de conductas problemáticas deben incluirse dentro de los objetivos más importantes de las escuelas. Significativamente, los logros académicos de los alumnos suelen asociarse a un entorno escolar positivo. Y lo mismo sucede con el éxito en la vida.

¿Cuál es la teoría detrás de la promoción de un entorno escolar positivo?

En general, las investigaciones sobre entorno escolar positivo se abordan desde una teoría ecológica y sistémica basada en Bronfenbrenner (1994), en la que los individuos son analizados en distintos entornos que crean un sistema interconectado de elementos. Según esta teoría, los alumnos influyen en sus entornos más próximos (como por ejemplo, familias o docentes) y también en entornos más



distantes (como por ejemplo, el trabajo de sus padres o la situación política). A su vez, distintos entornos próximos y distantes influyen en el comportamiento de los jóvenes.

Hay también cierta interacción entre los distintos entornos. Por ejemplo, los alumnos interactúan con sus pares, docentes y familias; las familias interactúan con los docentes; los docentes interactúan entre sí y también con docentes de otras escuelas, o incluso con gobiernos locales. Existe un complejo sistema de relaciones interpersonales y sociales, y un pequeño cambio en una parte del sistema puede acarrear grandes cambios en otra parte del sistema. Es por ello que la promoción de un entorno escolar positivo y la prevención de conductas antisociales deben entenderse desde un enfoque holístico, sistémico y ecológico (Ortega-Ruiz, Del Rey & Casas, 2013).

Todos estos sistemas y entornos deben trabajar en conjunto para promover conductas prosociales y prevenir conductas antisociales. Por ejemplo, los gobiernos deberían dictar leyes educativas y directivas enfocadas en la promoción de un entorno escolar positivo. Las escuelas deberían luego integrar estas leyes y directivas en sus políticas y prácticas. Y todos los miembros de la comunidad educativa, incluso los docentes, las familias y los alumnos, deberían trabajar en conjunto para lograr un entorno escolar positivo.

Otro enfoque teórico analiza el impacto que tienen, sobre el entorno escolar, aquellas conductas problemáticas que se aprenden como normas de grupo. Las investigaciones sobre *bullying* (acoso escolar) como parte de un proceso de grupo han sido muy reveladoras. Según este enfoque, algunos niños hacen *bullying* para alcanzar cierto estatus social. El *bullying* es un proceso de grupo (Salmivalli, 2010) y los espectadores podrían ya sea defender a la víctima, o instigar e imitar al agresor. Si los espectadores instigan al agresor, algunos alumnos podrían percibir las conductas agresivas como un modo de ganar popularidad o alcanzar objetivos.

Además, según las teorías del aprendizaje social, las conductas aprendidas en un contexto social pueden transferirse a otro contexto social diferente. Entonces, por ejemplo, un alumno que agrede o instiga una conducta agresiva en la escuela seguramente aprenda a justificar las conductas agresivas en cualquier otro lado. Por ende, los problemas de conducta deben abordarse desde una perspectiva sociopsicológica compleja que se enfoque en los individuos y también en los grupos. Algo especialmente importante es desalentar a los espectadores a que instiguen las conductas violentas y eliminar de la cultura de pares las creencias normativas sobre la agresión (por ejemplo, creer que las conductas agresivas son la respuesta apropiada en distintas situaciones).

Conductas que impactan negativamente en el entorno escolar

Hay varias conductas problemáticas que impactan negativamente en el entorno escolar. Las investigaciones han demostrado que las cuatro conductas dañinas que aquí debajo detallamos prevalecen en todo el mundo, al menos en uno de cada diez alumnos, o, en algunos casos, incluso hasta en tres alumnos. Hay estudios que evidencian que estas conductas acarrearán serias consecuencias a corto y largo plazo, y que impactan negativamente en los logros académicos de los alumnos, así como en su salud y bienestar.

Bullying:

Conductas agresivas frecuentes y a largo plazo. Los agresores dañan a sus víctimas de modo intencional, y estas no pueden defenderse fácilmente (Smith & Brain, 2000). Hay varios roles identificados por la bibliografía que se enfoca en el "bullying": agresores, víctimas, víctimas que a su vez hacen *bullying* a otros, y espectadores. Algunos ejemplos de *bullying*:

- daño físico, como por ejemplo empujar, pegar y patear,
- agresión verbal, como por ejemplo estigmatizar e insultar,
- agresión indirecta, como por ejemplo excluir socialmente o difundir rumores.

Bullying cibernético:

Conducta agresiva intencional, repetitiva y a largo plazo, por parte de algunos alumnos sobre sus víctimas, a través de dispositivos electrónicos (Smith et al., 2008). Hay algunas



características únicas del *cyberbullying*, como por ejemplo conductas agresivas tanto en la escuela como fuera de la escuela, y por parte de conocidos o desconocidos. Los roles del *cyberbullying* son similares a los del *bullying*. Algunos ejemplos de *cyberbullying*:

- imágenes o videos dañinos en redes sociales,
- insultos a través de dispositivos electrónicos,
- exclusión social en grupos en línea,
- rumores difundidos a través de dispositivos electrónicos.

Violencia en el noviazgo adolescente:

Conductas agresivas físicas, sexuales o psicológicas hacia el adolescente con quien el agresor está empezando a salir. Algunos ejemplos:

- agresión física o verbal,
- insistencia por tener relaciones sexuales incluso si la pareja no desea lo mismo,
- discriminación de género y control sobre la pareja.

Violencia discriminatoria:

Discriminación a grupos minoritarios, entre los que se incluyen las minorías étnoculturales, minoría sexuales, alumnos con necesidades especiales, personas de distinto estrato socioeconómico, etc. Algunos ejemplos:

- discursos de odio hacia ciertos individuos o grupos,
- odio cibernético,
- exclusión social,
- agresión física o verbal.

¿Cómo pueden las escuelas promover un entorno escolar positivo?

Un enfoque ecológico y sistémico en pos de la promoción de un entorno escolar positivo requiere enfocarse en factores personales y del contexto que promuevan conductas prosociales y prevengan conductas antisociales. También requiere la implementación de programas específicos y la prevención de consecuencias a corto y largo plazo en caso de detectar conductas indeseadas (Zych, Farrington, Llorent &

Ttofi, 2017). Esto es posible solo si todos los miembros de la comunidad educativa trabajan en conjunto en pos de la implementación de políticas y prácticas que promuevan un entorno escolar positivo. Esto puede lograrse a través de, por ejemplo, las siguientes acciones:

- generar diálogo sobre temáticas claves relacionadas con la promoción de un entorno escolar positivo,
- intercambiar información entre docentes y familias,
- involucrar a los alumnos en la promoción de conductas prosociales,
- colaborar con los directivos de la escuela y con expertos externos.

La competencia social, emocional y moral juega un importante rol en lo que respecta a proteger a los niños ante conductas problemáticas (Divecha & Brackett, 2019). Aquellos alumnos con altos niveles de empatía, autoestima, buen manejo de sus emociones, habilidades sociales y moral adecuada tienen menos posibilidades de incurrir en conductas problemáticas. Por ende, la escuela y las familias deben trabajar en conjunto para promover estas competencias personales en los alumnos. Esto puede lograrse a través de:

- programas de aprendizaje social y emocional (Programa CASEL),
- intervenciones ante conductas problemáticas, como por ejemplo programas antibullying (Gaffney, Ttofi & Farrington, 2019),
- programas anticiberbullying (Gaffney, Farrington, Espelage & Ttofi, 2019).

Es también crucial integrar estas competencias en la currícula. Esto quiere decir que la planificación de la currícula debe hacerse sobre la base de una idea explícita y clara respecto de cómo estas competencias van a enseñarse y aprenderse en conjunto, a lo largo de todo el programa académico. Por ejemplo:

- la educación física puede combinarse con ejercicios de manejo de emociones,
- la autoestima puede promoverse a través de tareas en grupo en la clase de Matemáticas,
- la empatía puede fomentarse a través de lecturas en la clase de Lengua.

Además, estas competencias también deben promoverse en casa. Sobre la base de las teorías del aprendizaje social, también resulta crucial que los docentes y las familias actúen como modelos a seguir en lo que respecta a conductas prosociales, resolución pacífica de conflictos a través del diálogo, empatía, y estrategias de buen manejo de emociones. Es por ello importante que todo desarrollo e implementación de políticas en esta área involucre, desde el inicio, a los familiares y a quienes cuidan de los niños.

Los factores personales deben combinarse con factores del contexto que alienten conductas prosociales (Zych, Farrington & Ttofi, 2019). Estos incluyen el sentirse seguros tanto en la comunidad como en la escuela, aliviar la pobreza, un buen manejo de la escuela y del aula (con reglas y políticas claras), y buenos recursos humanos y materiales.

Las buenas relaciones entre docentes y alumnos, y entre la escuela y la familia, pueden ser un buen escudo ante conductas problemáticas. Las buenas relaciones entre el alumno y su familia también son cruciales. Es necesario que exista gran afecto y apoyo por parte de los adultos, comunicación positiva y supervisión sensata (pero no intrusiva). La alta popularidad y el apoyo de los pares también son elementos fundamentales en lo que respecta a conductas prosociales.

El trabajo en grupos, y alentar y entrenar a los espectadores de conductas problemáticas a disuadir a los agresores (y a defender y apoyar a la víctima), ayudará a los alumnos a entender que las conductas agresivas son tanto dañinas como inaceptables. Ayudar a los alumnos a forjar amistades y crear una cultura de pares basada en la prosocialidad facilitará un entorno escolar positivo. Lo mismo sucede al promover una educación inclusiva y abrazar la diversidad.

¿Cómo apoya Cambridge International la promoción de un entorno escolar positivo?

El servicio de Autoevaluación Escolar de Cambridge (Cambridge School Self-Evaluation Service) brinda a los líderes escolares la oportunidad de identificar cualquier problema de conducta que esté aquejando a la escuela. Los sondeos incluyen preguntas sobre los alumnos, las familias y los docentes, para entender sus percepciones e identificar si el *bullying* es un problema.

A fin de ayudar a los líderes escolares en la promoción de un entorno escolar positivo, Cambridge International ofrece apoyo y guías a través de nuestros servicios de Consultoría Escolar (School Consultancy Services), en los que consultores expertos acreditados pueden aconsejar, dictar talleres y trabajar directamente con el equipo de liderazgo para redactar políticas o implementar nuevas estrategias.

Más información en www.cambridgeinternational.org/support-and-training-for-schools/school-self-evaluation

Más información

Lecturas sobre estrategias para promover un entorno escolar positivo:

CASEL (The Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning): <https://casel.org>

CDC (Centers for Disease Control and Prevention): <https://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teendatingviolence/fastfact.html>

Divecha, D., & Brackett, M. (2019). Rethinking school-based bullying prevention through the lens of social and emotional learning: A bioecological perspective. *International Journal of Bullying Prevention*, Online First.

Espelage, D. L., Valido, A., Hatchel, T., Ingram, K. M., Huang, Y., & Torgal, C. (2019). A literature review of protective factors associated with homophobic bullying and its consequences among children & adolescents. *Aggression and Violent Behavior*, *45*, 98–110.

Farrington, D. P., Lösel, F., Ttofi, M. M., & Theodorakis, N. (2012). *School bullying, depression and offending behavior later in life: an updated systematic review of longitudinal studies*. Estocolmo: The Swedish National Council for Crime Prevention (Consejo Nacional Sueco para la Prevención del Crimen) (Brå). <https://www.bra.se/bra-in-english/home/publications/archive/publications/2012-06-11-school-bullying-depression-and-offending-behaviour-later-in-life.html>

Gaffney, H., Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2019). Evaluating the effectiveness of school-bullying prevention programs: An updated meta-analytical review. *Aggression and Violent Behavior*, *45*, 111–133.

Gaffney, H., Farrington, D. P., Espelage, D. L., & Ttofi, M. M. (2019). Are cyberbullying intervention and prevention programs effective? A systematic and meta-analytical review. *Aggression and Violent Behavior*, *45*, 134–153.

Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R., & Casas, J. A. (2013). La Convivencia escolar: clave en la predicción del bullying. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, *6*, 91–102.

Ttofi, M. M., Bowes, L., Farrington, D. P., & Lösel, F. (2014). Protective factors interrupting the continuity from school bullying to later internalizing and externalizing problems: A systematic review of prospective longitudinal studies. *Journal of School Violence*, *13*, 5–38.

Zych, I., Farrington, D. P., Llorent, V. J., & Ttofi, M. M. (2017). *Protecting children against bullying and its consequences* (pp. 5–22). Nueva York: Springer.

Zych, I., Farrington, D. P., & Ttofi, M. M. (2019). Protective factors against bullying and cyberbullying: A systematic review of meta-analyses. *Aggression and Violent Behavior*, *45*, 4–19.

Zych, I. (2021). Comprender la Convivencia Escolar desde el marco de la Psicología Evolutiva y de la Educación. *Revista CES Psicología*, In press.

Lecturas adicionales:

Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. In T. Husen, & T. N. Postlethwaite (Eds.), *International Encyclopedia of Education* (pp. 1643–1647) (2nd ed.). Nueva York: Elsevier Sciences.

Cremin, H., & Bevington, T. (2017). *Positive Peace in Schools*. Routledge.

Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, *140*, 1073–1137.

Manchikanti Gómez, A. (2011). Testing the Cycle of Violence Hypothesis: Child Abuse and Adolescent Dating Violence as Predictors of Intimate Partner Violence in Young Adulthood. *Youth & Society*, *43*, 171–192.

Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G., & Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: A meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, *55*, 602–611.

Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Aggression and Violent Behavior*, *15*, 112–120.

Smith, P. K., & Brain, P. (2000). Bullying in schools: Lessons from two decades of research. *Aggressive Behavior*, *26*, 1–9.

Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, *7*, 224–241.

¡Sepa más! Para más información, visitar www.cambridgeinternational.org/education-briefs